



«Es necesario, en efecto, una mayor coordinación y aceptar una más estricta supervisión»

Más gobierno para Europa

Creíamos que había pasado lo peor de la crisis financiera global, pero la realidad nos está demostrando que no era así en Europa. La eurozona, en particular, sufre desde hace meses (en realidad, desde que el recelo se manifestara en desconfianza sobre la capacidad de las autoridades griegas para atender el servicio de su deuda pública) tensiones importantes en sus mercados financieros, que, en la primera semana de mayo, llegaron a zarrandear los cimientos de la unificación monetaria. Desde su creación en enero de 1999, ni siquiera se había llegado a contemplar la hipótesis de que el euro pudiera llegar a fragmentarse, ya fuera por la exclusión de algún país o por la diferenciación entre países con economías sostenibles y los que, antes o después, podrían ser pasto de los mercados de bonos. La UE demostró lentitud y vaivenes en la toma de decisiones: exhibió la desorientación ante la falta de experiencias relevantes en las que basar la gestión de la crisis más importante de la eurozona.

Fue en la madrugada del 9 de mayo cuando el ECOFIN decidió emplearse a fondo con el fin de conseguir alejar las amenazas ya no sólo sobre los mercados de deuda pública de las economías consideradas periféricas, sino sobre todos los mercados financieros de Europa, incluidos los de divisas, que empujaron una intensa depreciación del tipo de cambio del euro frente a las principales monedas del mundo. La decisión fue crear un fondo entre los Gobiernos del eurogrupo y el FMI por valor de 750.000 millones de euros. A ello se añade la decisión del BCE de intervenir en los mercados de bonos en el contexto del programa SMP (Securities Markets Programme), al tiempo que restaura temporalmente las subastas *full allotment* a tres y seis meses y las líneas *swap* de liquidez en dólares con la

Reserva Federal. Si, una vez se haga operativo, resulta eficaz, podría formar parte de un esquema definitivo para la resolución de las crisis.

Lo relevante de esa decisión es la posibilidad de llegar a constituir el germen institucional de la mayor gobernanza económica de la UE o, al menos, de la eurozona. Aunque se había previsto que el mero rodaje de la moneda única contribuyera a una mayor coordinación fiscal, la realidad es que poco se avanza, más allá de la referencia constituida por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Han sido 11 años en los que, aunque han existido períodos de intensa volatilidad en su cotización, nunca se consideró que pudiera llegar a estar en peligro la moneda única. Si, a partir de ahora, se quieren conservar las indudables ventajas del euro, será necesario asumir mayores dosis de cesión de soberanía en el ámbito presupuestario. Es necesario, en efecto, una mayor coordinación y aceptar una más estricta supervisión. Hay que reducir esa pronunciada asimetría entre una unión monetaria completa y una unión económica y política sin apenas contenido.

A la economía española no le deben doler prendas. El perfeccionamiento de la dinámica de integración siempre fue rentable. Avanzar hacia los Estados Unidos de Europa, con un presupuesto federal y admitiendo esta necesaria supervisión paneuropea de todas las políticas económicas, no exige más cesión de soberanía que la que ya pone de manifiesto de vez en cuando ese severo escrutinio de los mercados financieros y sus reacciones no siempre racionalmente comprensibles ::

EMILIO ONTIVEROS es presidente de Afi y catedrático de Economía de la Empresa de la UAM.
E-mail: eontiveros@afi.es